

Un militar y un sacerdote, nacidos en Écija, que ocuparon altos cargos en el siglo XIX español, dentro, cada uno de sus estamentos.

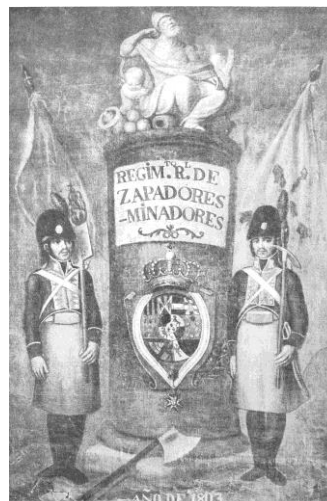
Diciembre 2017
Ramón Freire Gálvez.

Cuántos y cuántos ecijanos, desconocidos, para mí el primero, que han sido parte importante dentro de la historia española, ya fuere por sus hechos o por su profesión. Pues bien, entre ellos se encuentran los dos a los que me voy a referir en este último mes del presente año.

Lo inicio con un militar muy importante, dentro del ejército español. Me estoy refiriendo a **MANUEL VALDES Y CASASOLA**.

Nació en Écija el día 15 de Diciembre de 1796, siendo bautizado en la Iglesia de Santa Bárbara al día siguiente por el cura clérigo de la misma Antonio Salazar, imponiéndole los nombres de Manuel José María Dolores Antonio Francisco de Paula Valeriano, hijo de Luis Valdés y María del Rosario Casasola y Benjumea, siendo madrina su tía Josefa Valdés (*Libro de Bautismos 21, página 165, Iglesia de Santa Bárbara de Écija*).

Ingresó en la Academia de Cadetes de Zapadores, establecida en Alcalá de Henares en 1816 y dos años después en la especial de Ingenieros, siendo nombrado subteniente aspirante en 28 de Junio de 1820. Al verificarse la intervención francesa del Duque de Angulema, perteneciendo el joven Valdés a la *Compañía Sagrada*, que formaron los profesores y los alumnos de las escuelas militares de Alcalá, hizo las primeras armas en la acción de Brihuega y se incorporó después en Andalucía al ejército del general Villacampa, sin querer aceptar la capitulación firmada por las tropas de Ballesteros con el general francés Molitor.



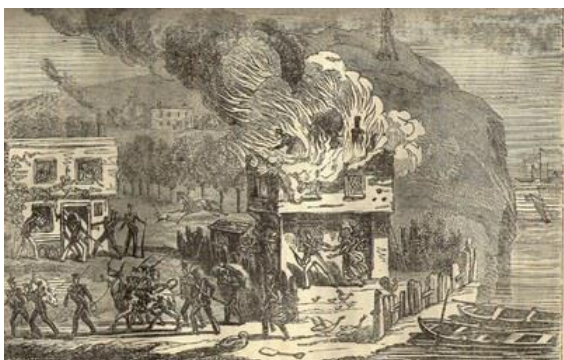
En Málaga fue nombrado, previo examen, Teniente de Ingenieros, e incorporado, como oficial auxiliar de Estado Mayor, al cuerpo del ejército que mandaba el general Riego, en sustitución de Zayas, y con él tomó parte en las acciones de Priego y Jaén; hecho prisionero por los franceses en los montes de Avilés, cerca de Lorca, cuando se dirigía a Cartagena, permaneció encerrado en una prisión hasta que se le dio licencia ilimitada.

Alcánzale la purificación y obtuvo nueva licencia indefinida en 15 de Enero de 1827 y en Abril del año siguiente fue rehabilitado como subteniente de Ingenieros y agregado luego al Regimiento de Zapadores, en Ávila, viéndose en la necesidad de concluir sus estudios y sufrir otro examen general para ascender a Teniente en 19 de Marzo de 1830. Después de haber estado un tiempo en el ejército del general Sarsfield, de observación en la frontera de

Portugal, pasó al Norte y hallose en la defensa de Vitoria; fortificó a Elizondo (sufriendo cinco sitios de los carlistas) y a Lumbieso; proyectó, siendo capitán, las defensas de Bilbao y sirvió en la invicta villa hasta la entrada triunfante del general Espartero en 25 de Diciembre de 1836, habiendo sido herido el mismo día en que los carlistas se apoderaron del Convento de San Agustín.

En 1837 fue destinado a Guipúzcoa y trabajó con noble ardor en la construcción y defensa de las líneas de Oriamendi, Hernani y Andoain; estalló el famoso motín militar de 5 de Julio y el capitán Valdés, secundado dignamente por los Tenientes Rivero (hoy Marqués de Montecastro) y Soriano, consiguió mantener en la obediencia a su compañía, dispuesto a acudir donde el entonces brigadier D. Leopoldo O'Donnell, jefe de línea, se lo ordenase.

El día 14 aconteció el terrible ataque de los carlistas a Andoain, en el que las tropas del gobierno quedaron derrotadas, a pesar de su bravura, y



sacrificados muchos de los fugitivos que había tomado el camino de San Sebastián; y Valdés, que pudo reunir siete oficiales y cien soldados para dirigirse a Hernani, fue rodeado y hecho prisionero por un batallón navarro, que se negó con digna entereza, a obedecer inhumanas órdenes de Uranga y escoltó a los prisioneros hasta Tolosa y después hasta el depósito de Ataun.

Canjeado el 22 de Diciembre del mismo año y repuesto de la grave enfermedad que había sufrido en el depósito, pasó a Gijón como director de las fortificaciones, permaneciendo hasta 1844, siendo destinado luego, sucesivamente, a las comandancias de Ingenieros de Sevilla, Ayamonte, Campo de Gibraltar y Menorca, teniendo a su cargo la dirección de las obras para la fortaleza de la Mola, en Mahón; nombrado Coronel en Marzo de 1851, pasó a la isla de Cuba, de donde regresó por enfermo en el año siguiente; hallose luego en Badajoz y Ciudad Rodrigo, en Granada y en Ceuta, y en este último puesto ocupose con noble afán en mejorar las fortificaciones terrestres y las defensas marítimas, durante las preliminares de la campaña de África, llenando su difícil cometido a satisfacción del General en jefe y demás generales del ejército.

En 1863 ascendió a Brigadier y en 1867 a Mariscal de Campo, siendo nombrado Vicepresidente de la Junta superior facultativa del Cuerpo de Ingenieros en 1869; ejerció, entre otros cargos de importancia, los de Segundo Cabo de Madrid, Capitán General de las provincias Vascongadas y Director General del cuerpo; pasó, en fin, a la escala de reserva en 1879. El general Valdés, militar y pundonoroso caballero sin tacha, era en verdad, estimadísimo de todos los que conocían sus excelentes prendas personales y los servicios que

había prestado a su patria (*La Ilustración Española y Americana*, número 10, de 15 de Marzo de 1881).

El principio de la anterior noticia está encabezada por el fallecimiento de este ecijano, acaecido en Madrid y dice así:

La muerte ha arrebatado en la madrugada del 26 de Febrero último (1881), al anciano y siempre pundonoroso mariscal de campo, señor D. Manuel Valdés y Casasola, uno de los militares más antiguos del ejército español, pues contaba, en el día de su fallecimiento con sesenta y cinco años de servicios efectivo, y ochenta, contados los de abono.

La fotografía que aporsto está tomada de la misma publicación, constando al pie de la misma: Excmo. Sr. Don Manuel Valdés y Casasola, General de Ingenieros. Écija 1796-Madrid 1881; técnica Xilografía, facilitada por *La Ilustración Militar* y su autor es Capuz.



EXCMO. SEÑOR DON MANUEL VALDÉS Y CASASOLA.
GENERAL DE INGENIEROS. † EN MADRID EL 26 DE FEBRERO DEL PRESENTE AÑO.

Precisamente cuando fue ascendido Valdés a Mariscal de Campo, aparece la orden en el año 1867 por el Ministerio de Guerra, 21 de Septiembre, que dice: 1867. Guerra. SEPTIEMBRE 21. Promoción a los *empleos de Mariscal de Campo, Subinspector del Cuerpo de Ingenieros y de Brigadier de la misma clase.* (*Gaceta del 22.*) Vengo en promover al empleo de Mariscal de Campo, Subinspector del Cuerpo de Ingenieros del ejército, en la vacante ocurrida por fallecimiento de D. Antonio del Rivero y Trevilla que lo servía, al Brigadier, Subinspector, más antiguo del expresado Cuerpo D. Manuel Valdés y Casasola... (*La justicia: revista peninsular y ultramarina de legislación, jurisprudencia.* Instituto Jurídico Español Madrid. 1867).

Asimismo en la *Guía de Forasteros de Madrid*, años de 1865 y 1866, aparece el mismo como Capitán General de las provincias Vascongadas, con el grado de Brigadier.

Doy un salto, en cuanto al ejercicio de la profesión de los ecijanios que me ocupan y me paso al eclesiástico.

Como mis lectores irán observando, fueron muchos e importantes los ecijanios que destacaron en el ámbito militar y eclesiástico, además de otras artes y profesiones. Los que eligieron la rama militar y eclesiástica, deduzco, fue debido a la gran cantidad de familias nobiliarias y pudientes existentes en Écija en los siglos XVI al XIX, en las que se marcaba casi siempre como objetivo y tradición familiar, que uno de los descendientes, ocupase cargo militar o eclesiástico, y así ocurrió en muchas ocasiones, pero ello no alcanzaba solamente a los miembros de la propia familia, sino a las de los hijos de criados y sirvientes que trabajaban en dichas casas ecijanias.

Este es el caso del ecijano **MARCIAL AVILA Y LAGLERA**. Nació en Écija el día 7 de Mayo de 1812, siendo bautizado el día 10 de igual mes y año por el sacerdote Manuel de Torres y Ortiz (Administrador de Rentas Decimales de Écija, con licencia y ante el cura Juan Fernández Ortiz) en la Parroquia de Santa María, imponiéndole los nombres de Marcial José María, hijo de Juan Ávila y de María Teresa Laglera, abuelos paternos Antonio de Ávila y María Rosa Díaz Carrillo, maternos Pablo Laglera y Manuela Carrasco, siendo apadrinado por Marcial de los Reyes y su mujer Mariana Carmona (*Libro de Bautismos 30, página 132 vuelta, Parroquia de Santa María*).

De ejercicio eclesiástico, falleció en Écija a las cuatro de la tarde del día 15 de Octubre de 1894, a la edad de 83 años, en la calle Benito número 10, habiendo otorgado testamento en 1 de Abril de 1894 ante el Notario de Sevilla Don Eduardo Badía y Ortiz de Zúñiga (*Registro Civil de Écija, tomo 56, página 263. Defunciones*).

Las primeras noticias que obtenemos de este eclesiástico astigitano, figuran en la publicación *Bosquejo histórico de la Ciudad de Écija*, de la que fue autor Antonio Tamarit Martel y Torres. Écija 1892, donde se escribe:

Nacer en encumbrada cuna y disfrutar de las ventajas que le proporcionan un apellido de abolengo ilustre, una fortuna considerable y el prestigio que otros alcanzaran por sus merecimientos, para toda una familia, podría ser, en todo caso, meritorio si se sabe conservar el prestigio, la fortuna y lo ilustre del nombre, aun cuando nada se haga por acrecentar la una y los otros.

Pero venir al mundo, en el seno de una modesta familia, en cuanto a su fortuna y origen, aumentar con su presencia la ya numerosa prole, haciendo por tanto más difícil la vida y sin embargo de la estrechez y la carencia de recursos, procurarse una educación superior y subir, subir hasta lograr verse en elevados puestos, sin sentir por ello el vértigo de la ambición y del orgullo, es mucho más meritorio y digno de aplauso. Pues esto que decimos le ha ocurrido al señor Ávila, cuya biografía vamos a esbozar ahora.



En la casa número 15 de la actual calle Tetuán de esta ciudad y el día 7 de mayo de 1812 nació don Marcial de Ávila y Laglera. Aquí aprendió los primeros rudimentos de las letras y las ciencias y en la Universidad de Sevilla siguió la carrera jurídica, mostrando excepcionales aptitudes para su estudio y llegando a obtener, por oposición, la borla de doctor en ambos derechos. Sus conocimientos y la suficiencia que todos le reconocían, le llevaron a explicar filosofía en la universidad hispalense, a la vez que desempeñaba la cátedra de matemáticas en el colegio de San Diego, dirigido por el célebre don Alberto Lista.

Ordenado sacerdote, ejerció desde 1848 a 1852 el curato de la parroquia de San Lorenzo de Sevilla y dejó este cargo cuando fue nombrado Obispo de Salamanca el señor don Fernando de la Puente y Apechea, le hizo su secretario particular; llevándolo también consigo al ser promovido al Arzobispado de Burgos, donde le nombró Provisor, Vicario general y Juez metropolitano de aquella insigne iglesia, cargos que desempeñó desde 1857 a 1860. En esta última fecha le fue concedido el nombramiento de Auditor de la Sacra Rota romana por la Corona de Aragón. Ya también, en la silla sufragánea de Salamanca como en la metropolitana de Burgos, había sido canónigo.



En 1854 y con motivo de haber asistido en el solemne acto de la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción, fue nombrado Camarero secreto de SS Pío IX, quien más adelante premió los muchos y buenos servicios que a la iglesia prestara el señor Ávila, promoviéndolo al cargo honorífico de uno de sus Prelados domésticos, y al lado de Su Santidad vivió hasta que la guerra franco-prusiana dio fin al poder temporal del Papado. El gobierno español, también en 1864, le concedió la gran cruz de Isabel la Católica.



En otra de las biografías encontradas, posterior a la anterior en el tiempo, dice: De 1830 a 1844 estudió en la universidad de Sevilla, obteniendo los títulos de Bachiller en Filosofía, Licenciado y Regente de primera clase en Ciencias, Licenciado en Derecho y, en fin, ganando por oposición la borla de Doctor en la mencionada Facultad. Explicó Filosofía en el citado centro de enseñanza y la asignatura de Matemáticas en el colegio de San Diego, dirigido entonces por D. Alberto

Lista.

Ordenado de sacerdote, ocupó la plaza de párroco de la iglesia de San Lorenzo, de Sevilla, y la Fiscalía del Arzobispado. Al ser nombrado D. Fernando de la Puente Obispo de Salamanca le encomendó su Secretaría particular y lo hizo Canónigo de aquella iglesia. Fue después Canónigo de la Catedral de Burgos y acompañó al señor de la Puente, ya Arzobispo, a la Ciudad Eterna cuando la declaración dogmática del misterio de la Concepción. El Papa le nombró entonces su camarero secreto.

Desempeñó también los puestos de Provisor y Vicario general del Arzobispado hurgales, y en el año 1860 pasó de auditor a la Rota Romana por la Corona de Aragón. Sus trabajos literarios se han perdido, aunque los que redactó para la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, de la que fue

individuo correspondiente (*Diccionario de Maestros, escritores y oradores de Sevilla y su actual provincia*. Mario Méndez Bejarano. Sevilla 1922).

Igualmente aparecen sus datos biográficos recogidos en la *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, publicada por Don José Gómez de la Serna y Don José Reus García, año decimosexto, tomo XXXII, Madrid 1868, que dice así:

Don Marcial de Ávila y Laglera. Fue bautizado el año 1812 en Écija, diócesis de Sevilla, de cuya Universidad fue Doctor y Profesor; después Cura párroco de San Lorenzo, hasta 1852, que fue trasladado a Salamanca de Provisor general de aquel obispado, en cuya iglesia catedral obtuvo más tarde una Canonjía.



Habiendo ido a Liorna en 1854, con motivo de la declaración del dogma de la Inmaculada Concepción, fue nombrado Camarero secreto de Su Santidad y poco después Prelado doméstico. Canónigo de la metropolitana de Burgos y Vicario general y Juez de la diócesis desde 1857, fue nombrado en fin de 1860 para la plaza de Auditor

que actualmente desempeña. Pertenece a muchas Academias científicas y literarias y se halla condecorado con la Gran Cruz de la Orden española de Isabel la Católica.

Precisamente, en la publicación *Carriere e Curia romana. I'Uditorato di Rota (1472-1870)* de Gnani Alessandro, 1994, volumen 6, aparece este ecijano citado como "Marcial de Ávila y Laglera. Sacra Romana Rota: elenco degli uditorio spagnoli che hanno ocupato le due sedie rotali Roma 1865 , es decir Lista de la audiencia española que ocuparon las dos sillal rotal (*Auditores españoles en la Rota Romana, Revista Española de derecho canónico II* 1948).

Dada la importancia de este eclesiástico ecijano, aparecen recogidos sus datos biográficos en el *Anuario Pontificio* de 1864, 1866 y 1867 como: Marziale de Ávila y Laglera, nato in Écija, dioc. di Siviglia, 1 mag. 1812, fatto Uditore 9 mag. 1862. Luigi Giordani, n. in S.Maria Maddalena Codifume, arcid.di Ferrara, 13 ott. 1822, eletto Uditore 20 ott. 1865.



ANUARIO
PONTIFICIO 1864...

Finalizo por hoy, cuando se está acercando el final del presente año 2017, con los rasgos

biográficos de estos dos ecijanos, que insertaron sus nombres y, por ende, el de nuestra ciudad donde nacieron, en la historia militar y eclesiástica, respectivamente, de la España del XIX.